

La evangelización de la familia tiene que cambiar el corazón de sus miembros

Pbro. Víctor Manuel Salas H.
Cura párroco, El Roble de
Puntarenas
psalas55@hotmail.com

La Iglesia en su tarea de evangelización, entendida como misión que la identifica en su ser y quehacer, está llamada a convertir a cada persona en miembro de la familia de Cristo. No se puede suponer el kerigma en las familias. (Beato Pablo VI, EN).

Aquí está el error. Gastemos todas nuestras fuerzas en presentar a Jesucristo vivo y resucitado, no podemos esperar que vengan a nosotros. Estamos llamados a dar ese primer paso. La familia es uno de los tesoros más importantes de la humanidad (Ap.432). Todo miembro de la familia tiene que conocer, amar y seguir a Jesucristo.

Hay que invertir toda clase de recursos para llegar con la esperanza a los hogares. Esta es la Buena Nueva que están deseosos de escuchar los seres humanos. Hay que llegar con las manos llenas de misericordia a las familias, a aquellas que viven la fe, aquellas en situación especial, aquellas que son excluidas, en las periferias emocionales, aquellas que han perdido el sentido de la vida, aquellas que están empobrecidas... Entre más alejadas de la fe o de la práctica sacramental, con mayor razón hay que ofrecerles la Buena Nueva de la Palabra. Aquí está el secreto de la Iglesia: la Palabra de Dios.

Esta es la Buena Nueva a las familias: Cristo les ofrece e invita a la salvación, y les regala toda clase de bendiciones. Cristo quiere amarlos, iluminarlos y los acoge en su corazón para darles un sentido pleno y total a la vida de cada uno de sus miembros. Es por ello que la evangelización de la fa-



Esta es la Buena Nueva a las familias: Cristo les ofrece e invita a la salvación, y les regala toda clase de bendiciones

milia tiene que ser: creativa, promotora de alegría, generadora de convivencia pacífica y tiene que ser un espacio para formar hombres y mujeres con una mente y un corazón semejante al de Cristo.

¿Quiénes pueden llevar a cabo esta misión? ¿Quiénes más expertos y pedagogos que familias evangelizadas comunicando buenas nuevas a otras familias? Familias evangelizadas que evangelicen. Ellas anunciando a Jesucristo como la única salida de nuestras familias.

En esos hogares nacerá la paz mundial, la solidaridad, el deseo de convertirnos todos en hermanos y hermanas de toda persona. En estos hogares nuevos nacerá un ser humano nuevo ya que se les recorda-

rá su origen en la comunión de amor de las Tres Personas divinas (Cfr Ap.434).

Si nuestra evangelización diocesana no impacta de manera rotunda a las familias, nuestros esfuerzos evangelizadores están quedando cortos y le estaremos debiendo al mundo lo más hermoso que podemos ofrecer el cristianismo: el Evangelio de Nuestro Señor.

Los obispos en Aparecida (438-475) tuvieron claro esto y por eso nos ofrecieron muchas iniciativas que quiero recordar: Una pastoral familiar arriesgada y orgánica que integre todas las acciones en la diócesis y las parroquias, una pastoral familiar más kerigmática.

Una pastoral familiar samaritana que se haga presente

en los lugares vulnerables socialmente. Una pastoral familiar que transmita los valores esenciales del cristianismo a las nuevas generaciones. Una pastoral no dispersa sino integradora de recursos y experiencias para aunar esfuerzos.

Una pastoral familiar comprometida para erradicar el hambre en el mundo. Una pastoral familiar que exponga con claridad la doctrina cristiana sobre el derecho a la vida.

Una pastoral familiar decididamente fuerte en transmisión de principios que denuncie la trata de blancas, la pornografía de todo tipo, especialmente infantil, el comercio de órganos y el comercio sexual de la mujer.

Una pastoral familiar que opte preferentemente por

acompañar niños y niñas en situación de riesgo social. Una pastoral familiar decidida para apoyar adolescentes y jóvenes. Una pastoral familiar que impulse una evangelización de amor a los adultos mayores.

Una pastoral familiar que integre a mujeres jefas de hogar y desarrollen una pastoral de economía solidaria en conjunto con la pastoral de servicio. Una pastoral familiar capaz de apoyar diferentes programas de resguardo al ambiente.

Ponemos en las manos del Padre eterno, todos nuestros esfuerzos para que imitando el amor misericordioso del Hijo y acogiendo la acción del Espíritu Santo seamos transmisores del Evangelio de la vida.